

CUARTO DOMINGO DEL TRIODIO LA EXPULSIÓN DEL PARAISO

Partes variables

GRANDES VÍSPERAS

Los Stijos con las estrofas

del Octojos

Tono del Octojos

Stijo: Saca de prisión a mi alma, para confesar tu Nombre.

Stijo: Me aguardarán los justos hasta que me recompensas.

Stijo: Desde lo profundo he clamado a Ti, oh Señor, Señor, escucha mi voz.

Stijo: Estén tus orejas atentas a la voz de mi súplica.

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

del Triodio

Tono 6

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

El Señor mi Creador me tomó como polvo de la tierra y me formó en un ser viviente, insuflando en mí aliento de vida; Me honró, poniéndome como gobernante en la tierra sobre todas las cosas visibles, y haciéndome compañero de los ángeles. Pero Satanás el engañador, usando la serpiente como su instrumento, por medio de la comida me sedujo; separándome de la gloria de Dios y me entregó a la tierra y a los abismos más bajos de la muerte. Pero, oh Maestro, como eres compasivo, llámame de nuevo.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Yo, el desdichado, me he despojado del manto tejido por Dios, y por consejo del enemigo he desobedecido Tu divino mandato, Oh Señor, ahora estoy vestido con hojas de higuera y con ropas de piel, condenado a comer el pan del trabajo, La tierra ha sido maldita, trayendo espinas y cardos para mí. Pero Tú, que en los últimos tiempos te hiciste carne de la Virgen, llámame de nuevo y llévame al Paraíso.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Oh precioso Paraíso, insuperable en bondad, el tabernáculo construido por Dios, alegría

y deleite sin fin, la gloria de los justos, la hermosura de los profetas, y la morada de los santos, con el sonido de tus hojas susurrantes ruega al Creador de todo: Que me abra las puertas que he cerrado por mi transgresión, y que me considere digno de participar del Árbol de la Vida y del gozo que antes Me deleitaba en, cuando en ti.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Adán fue desterrado del Paraíso por desobediencia y expulsado del deleite, engañado por las palabras de una mujer. Desnudo se sentó fuera del jardín, lamentándose "¡Ay de mí!" Por tanto, apresurémonos todos a aceptar la temporada del Ayuno y a escuchar las enseñanzas del Evangelio, para que por ellas obtengamos la misericordia de Cristo y recibamos una vez más una morada en el Paraíso.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

del Triodio

Tono 6

Adán se sentó ante el Paraíso y, lamentando su desnudez, lloró: "¡Ay de mí! He sido engañado y descarriado por mala persuasión, y ahora estoy desterrado de la gloria. ¡Ay de mí! al carecer de perspicacia noética, ahora estoy desnudo y necesitado. Oh Paraíso, nunca más me complaceré en tus alegrías; nunca más miraré al Señor mi Dios y Hacedor, porque volveré a la tierra de donde fui tomado. Oh Señor misericordioso y compasivo, a Ti clamo: Ten piedad de mí que he caído."

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

Tono del Octojos

El Proquimeno del Domingo

Tono 6

Diácono: El Señor ha reinado. Se ha revestido de esplendor

Pueblo: El Señor ha reinado. Se ha revestido de esplendor.

Diácono: El Señor Se ha revestido de poder y Se ha ceñido.

Pueblo: El Señor ha reinado. Se ha revestido de esplendor.

Diácono: Pues ha fundamentado el orbe y no vacilará.

Pueblo: El Señor ha reinado. Se ha revestido de esplendor.

Diácono: La santidad se ha hecho tu casa, Señor, por días sin término.

Pueblo: El Señor ha reinado. Se ha revestido de esplendor.

Diácono: El Señor ha reinado.

Pueblo: Se ha revestido de esplendor.

La Procesión con el Icono

Tropario del Templo

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

del Triodio

Tono 6

El sol ocultó sus rayos, la luna y las estrellas se convirtieron en sangre, las montañas se espantaron, las colinas temblaron, cuando se cerró el Paraíso, Adán partió golpeándose la cara con las manos y diciendo: "Estoy caído ; Oh misericordioso, ten piedad de mí."

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

Místicamente cantamos tus alabanzas, oh María Madre de Dios, que eres el trono del Rey altísimo, Sagrario santísimo, más ancho que los cielos, Carro querubín, más alto que los serafines, Palacio de la gloria: porque de ti ha tomado carne y ha salido el Dios de todos. Ruégale que nuestras almas se salven.

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del Octojos

Tono del Octojos

Stijo: El Señor ha reinado. Se ha revestido de esplendor.

Stijo:. Pues ha fundamentado el orbe y no vacilará.

Stijo: La santidad se ha hecho tu casa, Señor, por días sin término.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

del Triodio

Tono 6

Adán fue expulsado del Paraíso por comer. Sentado ante las puertas lloraba, lamentándose con voz compungida y diciendo: “¡Ay de mí, cuánto he sufrido, miserable como soy! Transgredí un mandamiento del Maestro, y ahora estoy privado de toda bendición. Oh santísimo Paraíso, plantado por mí y cerrado por Eva, ruega a Aquel que te creó y me formó, que una vez más pueda gozar de tus flores.” Ante lo cual el Salvador le dijo: “No deseo la pérdida de la criatura que he formado, sino que se salve y llegue al conocimiento de la verdad; y cuando venga a mí, no lo echaré fuera.”

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

Cristo el Señor, mi Creador y Redentor, que salió de tu vientre, oh purísima, y se revistió de mi naturaleza, ha librado a Adán de la maldición primordial. Por eso, como el ángel incesantemente clamamos a ti, oh purísima, que eres verdaderamente Madre de Dios y Virgen: ¡Alégrate, oh Soberana Señora, intercesión, protección y salvación para nuestras almas!

Bendición de los Panes

Tono 4

Oh Teotokos y Virgen, alégrate, Oh María, llena eres de gracia; el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre, porque has dado a luz al Salvador de nuestras almas. (tres veces)

Se lee a Completa el Canon a la Teotokos del Octoijos

Se lee a Medianoche el Canon de la Trinidad del Octoijos

MAITINES

Tropario y Teotoquio del Octoijos

Los Himnos de la sesión después de las Katismas del Octoijos

Polieleos

Salmo 134

1 ¡Aleluya! Alabad el nombre del Señor, alabadlo, siervos del Señor,

- 2 que estáis en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios.
- 3 Alabad al Señor porque es bueno, tañed para su nombre, que es amable.
- 4 Porque el Señor se escogió a Jacob, a Israel en posesión suya.
- 5 Yo sé que el Señor es grande, nuestro Dios más que todos los dioses.

- 6 El Señor todo lo que quiere lo hace: en el cielo y en la tierra, en los mares y en los océanos.
- 7 Hace subir las nubes desde el horizonte, con los relámpagos desata la lluvia, suelta los vientos de sus silos.
- 8 Él hirió a los primogénitos de Egipto, desde los hombres hasta los animales.
- 9 Envió signos y prodigios| —en medio de ti, Egipto— contra el faraón y sus ministros.
- 10 Hirió de muerte a pueblos numerosos, mató a reyes poderosos:
- 11 a Sijón, rey de los amorreos; a Og, rey de Basán; a todos los reyes de Canaán.
- 12 Y dió su tierra en heredad,| en heredad a Israel, su pueblo.
- 13 Señor, Tú nombre es eterno; Señor, Tú recuerdo de edad en edad.
- 14 Porque el Señor hace justicia a su pueblo y se compadece de sus siervos.
- 15 Los ídolos de los gentiles son oro y plata, hechura de manos humanas:
- 16 tienen boca y no hablan, tienen ojos y no ven,
- 17 tienen orejas y no oyen, no hay aliento en sus bocas.
- 18 Sean lo mismo los que los hacen, cuantos confían en ellos.
- 19 Casa de Israel, bendice al Señor; casa de Aarón, bendice al Señor;
- 20 casa de Leví, bendice al Señor; los que teméis al Señor, bendecid al Señor.
- 21 Bendito sea en Sión el Señor, que habita en Jerusalén. ¡Aleluya!

Salmo 135

1. Dad gracias al Señor porque es bueno: porque es eterna su misericordia.
- 2 Dad gracias al Dios de los dioses: porque es eterna su misericordia.
- 3 Dad gracias al Señor de los señores: porque es eterna su misericordia.

- 4 Solo él hizo grandes maravillas: porque es eterna su misericordia.
- 5 Él hizo sabiamente los cielos: porque es eterna su misericordia.
- 6 Él afianzó sobre las aguas la tierra: porque es eterna su misericordia.
- 7 Él hizo lumbreras gigantes: porque es eterna su misericordia.
- 8 El sol para regir el día: porque es eterna su misericordia.
- 9 La luna y las estrellas para regir la noche: porque es eterna su misericordia.
- 10 Él hirió a Egipto en sus primogénitos: porque es eterna su misericordia.
- 11 Y sacó a Israel de aquel país: porque es eterna su misericordia.
- 12 Con mano poderosa, con brazo extendido: porque es eterna su misericordia.
- 13 Él dividió en dos partes el mar Rojo: porque es eterna su misericordia.
- 14 Y condujo por en medio a Israel: porque es eterna su misericordia.
- 15 Arrojó en el mar Rojo al faraón y a su ejército: porque es eterna su misericordia.
- 16 Guió por el desierto a su pueblo: porque es eterna su misericordia.
- 17 Él hirió a reyes famosos: porque es eterna su misericordia.
- 18 dió muerte a reyes poderosos: porque es eterna su misericordia.
- 19 A Sijón, rey de los amorreos: porque es eterna su misericordia.
- 20 Y a Og, rey de Basán: porque es eterna su misericordia.
- 21 Les dió su tierra en heredad: porque es eterna su misericordia.
- 22 En heredad a Israel su siervo: porque es eterna su misericordia.
- 23 En nuestra humillación, se acordó de nosotros: | porque es eterna su misericordia.
- 24 Y nos libró de nuestros opresores: porque es eterna su misericordia.
- 25 Él da alimento a todo viviente: porque es eterna su misericordia.
- 26 Dad gracias al Dios del cielo: porque es eterna su misericordiia.

Salmo 136

1 En las márgenes de los ríos de Babilonia allí nos sentábamos y aún llorábamos, acordándonos de Sión. Aleluya.

2 Allí colgamos de los sauces nuestros músicos instrumentos. Aleluya.

3 Los que no habían llevado cautivos nos pedían que les cantásemos cánticos; los que nos habían arrebatado decían: Cantadnos algún himno de Sión. Aleluya.

4 Como hemos de cantar los cánticos del Señor en tierra extraña. Aleluya.

5 Si me olvidaré yo de Ti oh Jerusalén entregada sea al olvido mi diestra. Aleluya.

6 Pegada quede al paladar la lengua mía, sino me acordaré de Ti, si no me propusiere a Jerusalén por el primer objeto de mi alegría. Aleluya.

7 Acuérdate, oh Señor de los hijos de Edom, los cuales en el día de Jerusalén decían: Arrasadla, arrasadla hasta los cimientos, Aleluya.

8 Desventurada hija de Babilonia, afortunado sea aquél que Te diere el pago de los que nos has hecho tu padecer a nosotros. Aleluya.

9 Dichoso sea aquel que ha de coger en sus manos a tus chiquitos, y estrellarlos contra una peña. Aleluya.

LA EVLOGITARIA

Tono 5

El Himno de la sesión

Tono del Octoíjos

Las Antífonas del Octoíjos

El Proquimeno del día

El Evangelio

Salmo 50 (51)

Tono 6

Pueblo: Habiendo visto la Resurrección de Cristo, postrémonos ante el Santo Señor, Jesús, el Único exento de pecado. Ante tu Cruz nos inclinamos, oh Cristo, y cantamos y glorificamos tu Santa Resurrección. Pues Tú eres nuestro Dios, y ningún otro conocemos

y tu Nombre invocamos. Venid todos los fieles, postremonos ante la Santa Resurrección de Cristo. Porque por la Cruz entró la alegría en el mundo entero. Bendiciendo siempre al Señor, cantamos Su Resurrección, habiendo padecido la cruz, destruyó la muerte con su muerte

Pueblo: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Pueblo: Ábreme las puertas de la penitencia, oh Dador de vida, porque mí alma se eleva hacia el templo de tu santidad, viniendo en templo de mi cuerpo, enteramente envilecido. Más porque Eres Compasivo, purifícame por la compasión de tu misericordia.

Pueblo: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Pueblo: Guíame por el sendero de la salvación, oh Teotocos, porque he envilecido mi alma con viles pecados. Y he pasado toda mi vida en pereza, más por tus intercesiones purifícame de toda transgresión.

Pueblo: Ten piedad de mí, oh Dios según tu gran misericordia, según la multitud de tus bondades, borra mi iniquidad.

Pueblo: Al meditar en la multitud de mis maldades, yo desdichado, tiemblo por el temible día del juicio. Más confiando en la compasión de tu piedad, clamo a Ti como David; Apíadate de mí, oh Dios, según tu gran misericordia.

CANON

ODA 1

del Octofijos

Tono del Octofijos

del Triodio

Cuando Israel caminaba a pie en el mar como en tierra seca, al ver ahogado a su perseguidor Faraón, clamaron: Cantemos a Dios un canto de victoria.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Ven, oh alma desdichada, y llora hoy por tus actos, recordando cómo una vez fuiste desnudada en el Edén y expulsada del deleite y la alegría sin fin.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

En tu abundante compasión y misericordia, oh Creador de la creación y Hacedor de todo,

me has tomado del polvo y me has dado vida, ordenándome cantar Tus alabanzas con Tus ángeles.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Por la riqueza de Tu bondad, oh Creador y Señor, Tú plantaste la dulzura del Paraíso en el Edén, invitándome a deleitarme con los frutos hermosos, agradables e interminables que hay en él.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

¡Ay de ti, oh alma mía! Has recibido autoridad de Dios para deleitarte con los gozos del Edén, pero Él te ordenó que no comieras del fruto del conocimiento. ¿Por qué, pues, has transgredido la ley de Dios?

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen dadora de Dios, como hija de Adán por nacimiento, y Padre de Cristo Dios por gracia, llámame a mí que soy desterrado del Edén.

Katabasia

Cuando Israel caminaba a pie en el mar como en tierra seca, al ver ahogado a su perseguidor Faraón, clamaron: Cantemos a Dios un canto de victoria.

ODA 3

del Octoíjos

Tono del Octoíjos

del Triodio

No hay nadie tan santo como Tú, oh Señor mi Dios, que has exaltado el cuerno del fiel, oh bueno, y nos has fortalecido sobre la roca de tu confesión.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Hace mucho tiempo la astuta serpiente envidió mi honor y susurró engaños al oído de Eva. ¡Ay de mí! porque ella me extravió y me desterró del banquete de la vida.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Neciamente alargué mi mano y probé del árbol del conocimiento, del cual Dios me ha mandado que de ningún modo coma; y fui echado amargamente de la gloria divina.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

¡Ay de ti, oh alma mía! ¿Cómo no has reconocido el engaño del enemigo? ¿Cómo no has percibido su engaño y envidia? Porque ahora tienes la mente entenebrecida por haber transgredido los mandamientos de tu Creador.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú eres mi esperanza y protección, oh Puro, porque al dar a luz solo Tú has cubierto la antigua caída de Adán, vistiéndome una vez más con la incorrupción.

Katabasia

No hay nadie tan santo como Tú, oh Señor mi Dios, que has exaltado el cuerno del fiel, oh bueno, y nos has fortalecido sobre la roca de tu confesión.

Los Himnos de la sesión

del Triodio

Tono 4

Adán fue expulsado de las delicias del Paraíso: comiendo la comida amarga y sin moderación, no guardando el mandamiento del Maestro, y por lo tanto fue condenado a trabajar la tierra de la que él mismo había sido tomado, comiendo su pan en esfuerzo. Por tanto, amemos la abstinencia, para que no lloremos como él fuera de las puertas del Paraíso, sino que por ella podamos entrar en él.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Tono 4

Ha llegado ya el tiempo de las virtudes, y el juez está a la puerta. No seamos de rostro hosco, guardemos el ayuno, ofreciendo lágrimas, contrición y limosna; y clamemos en alta voz: Hemos pecado más que granos de arena hay en el mar; pero Tú, oh Redentor de la humanidad, perdónanos a cada uno de nosotros, para que podamos recibir una corona de incorrupción.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Nunca, oh Teotokos, callaremos ni cesaremos, por indignos que seamos, de alabar tu poder. Porque si no tuviéramos la protección de tus intercesiones, ¿quién nos libraría de tantos peligros? ¿Quién nos hubiera preservado libres hasta ahora? Nunca te abandonaremos, oh señora, porque siempre salvas a tus siervos de toda desgracia.

ODA 4

del Octoíjios

Tono del Octoíjios

del Triodio

Cristo es mi poder, mi Dios y mi Señor, la santa Iglesia canta divinamente, llorando con una mente pura, haciendo fiesta en el Señor.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Yo, el desdichado, fui considerado digno de honor de Ti, oh Maestro en el Edén. ¡Pero Ay! ¡He sido engañado por la envidia del diablo y echado de delante de Tu rostro!

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Llorad por mí, oh filas de ángeles, hermosura del Paraíso y gloria del jardín: porque en mi miseria he sido descarriado y me he rebelado contra Dios.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Oh prado bendito, jardines plantados por Dios, dulzura del Paraíso: deja que tus hojas, como ojos, derramen lágrimas por mí, porque estoy desnudo y extraño a la gloria de Dios.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Ya no te veo, ni me deleito en tu esplendor y divino resplandor, oh precioso Paraíso. Por haber enojado a mi Creador, estoy desnudo y he sido expulsado al mundo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Señora, abre a todos los fieles las puertas del paraíso, como una vez fueron cerradas por la transgresión de Adán, y ábreme las puertas de tu misericordia.

Katabasia

Cristo es mi poder, mi Dios y mi Señor, la santa Iglesia canta divinamente, llorando con una mente pura, haciendo fiesta en el Señor.

ODA 5

del Octoíjos

Tono del Octoíjos

del Triodio

Ilumina con tu luz divina, te ruego, oh Bondadoso, las almas de los que con amor madrugan a orarte, para que te conozcan, oh Verbo de Dios, como el Dios verdadero, que nos saca de las tinieblas del pecado.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

En la antigüedad, el enemigo que odia a la humanidad, envidió la vida de felicidad que yo tenía en el Paraíso, y tomando la forma de una serpiente me hizo tropezar, mostrándome así como un extraño a la gloria eterna.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Lloro y me lamento en el alma, y con los ojos derramo abundantes lágrimas, cuando reflexiono y comprendo mi desnudez, que he ganado con la transgresión.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

De la tierra fui formado por la mano de Dios, ya mí, el desdichado, se me dijo que a la tierra volveré de nuevo. ¿Quién no llorará por mí, que soy echado fuera de la presencia de Dios, cambiando el Edén por el Hades?

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Nosotros, los fieles, te proclamamos como la mística cámara nupcial de la gloria, oh inmaculada Dadora de Dios. Por tanto, te suplico, oh puro: levántame, porque estoy caído, y hazme un morador en la cámara nupcial del Paraíso.

Katabasia

Ilumina con tu luz divina, te ruego, oh Bondadoso, las almas de los que con amor madrugan a orarte, para que te conozcan, oh Verbo de Dios, como el Dios verdadero, que nos saca de las tinieblas del pecado.

ODA 6

del Octoíjos

Tono del Octoijos

del Triodio

Contemplando el mar de la vida surgiendo con la tempestad de las tentaciones, corro a Tu puerto tranquilo, y clamo a Ti: Levanta mi vida de la corrupción, Oh Misericordioso.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

En el Edén me vestiste con una vestidura divinamente tejida, oh compasivo Salvador; pero yo, el miserable, habiendo creído al engañador, he descuidado Tu mandamiento y me encuentro desnudo.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Oh mi alma más miserable, por tu descuido te has alejado de Dios; y privándote de las delicias del Paraíso, has sido separado de los ángeles y conducido a la corrupción. ¡Oh, cómo has caído!

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Oh Dios todopoderoso, ten piedad y ten piedad de las obras de tus manos. Te ruego, oh bueno, que no te alejes de mí, que se ha separado del coro de tus ángeles.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh María escogida por Dios, Reina de todos, tú diste a luz al Señor, Redentor y Rey de todos, siendo yo prisionero y exiliado del Paraíso: llámame de nuevo.

Katabasia

Contemplando el mar de la vida surgiendo con la tempestad de las tentaciones, corro a Tu puerto tranquilo, y clamo a Ti: Levanta mi vida de la corrupción, Oh Misericordioso.

Kontaquio

del Triodio

Tono 6

Oh Maestro, Guía de la sabiduría, Dador de prudentes consejos, Instructor de los necios y Campeón de los pobres, afirma e ilumina mi corazón. Concédeme tu palabra, oh Verbo del Padre, porque he aquí! No detendré mis labios de clamarte: "Estoy caído, oh compasivo, ten piedad de mí".

Ikos

Desterrado de las delicias del Paraíso, Adán se sentó afuera y lloró, y golpeándose la cara con las manos dijo: "Estoy caído, en Tu compasión ten piedad de mí". Cuando Adán vio que el ángel lo echaba y cerraba la puerta del jardín divino, gimió en voz alta y dijo: "Estoy caído, en Tu compasión ten piedad de mí". Oh Paraíso, comparte el dolor de tu maestro que ha sido llevado a la pobreza, y con el susurro de tus hojas ruega al Creador que no mantenga cerrada tu puerta. Oh compasivo, ten piedad de mí que estoy caído. Oh Paraíso, todo perfecto, todo santo y riquísimo, plantado por causa de Adán y cerrado por causa de Eva, ruega a Dios en favor de los caídos. Oh compasivo, ten piedad de mí que estoy caído.

Sinaxario

Stijo: Que toda la tierra llore amargamente, con los padres de nuestra raza.

Stijo: Porque ha caído con los que probaron El dulce fruto del árbol.

Por tu inefable compasión, oh Cristo Dios nuestro, haznos dignos del alimento del Paraíso, y ten piedad de nosotros, como sólo Tú amas a la humanidad. Amén.

ODA 7

del Octofijos

Tono del Octoijos

del Triodio

Un Ángel hizo que el horno rociara a los Santos Jóvenes. Pero el mandato de Dios consumió a los caldeos y prevaleció sobre el tirano a clamar: Oh Dios de nuestros padres, Bendito seas.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Oh Señor que gobiernas sobre todas las edades, que por tu propia voluntad me creaste, por la envidia de la astuta serpiente de antaño he sido engañado y te enojé, oh Salvador: no me desprecies, oh Dios, sino que me llames de vuelta .

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

¡Ay de mí! En lugar de llevar un manto de luz, estoy vestido con un manto de vergüenza. Lloro por mi pérdida, oh Salvador, y con fe clamo a Ti, oh Dios bueno: no me desprecies, oh Dios, sino que me llames de vuelta.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

La malvada serpiente en su envidia ha herido toda mi alma y me ha hecho desterrar de las delicias del paraíso, pero oh Compasivo Salvador: no me desprecies, ya que Tú eres Dios, y llámame de vuelta.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh inmaculado, en tu tierna compasión acepta mi súplica; y concédeme el perdón de mis ofensas, oh puro, porque fervientemente clamo en voz alta con lágrimas: no me desprecies, oh bueno, pero llámame de vuelta.

Katabasia

Un Ángel hizo que el horno rociara a los Santos Jóvenes. Pero el mandato de Dios consumió a los caldeos y prevaleció sobre el tirano a clamar: Oh Dios de nuestros padres, Bendito seas.

ODA 8

del Octofijos

Tono del Octoijos

del Triodio

Hiciste que las llamas rociaran a los niños santos, y quemaste con agua el sacrificio de un hombre justo. Porque sólo Tú, oh Cristo, haces todo como Tú quieres, Te exaltamos por todos los siglos.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

En la antigüedad, honrabas la obra de tus manos con toda clase de dádivas, oh Amante de la humanidad, pero ¡ay de mí! la serpiente malvada nos ha engañado con susurros seductores, despojándonos de las bendiciones que habíamos recibido.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

¿Por qué has escuchado el amargo consejo y has desobedecido el mandato divino? ¡Ay de ti, oh alma miserable, que has ofendido a Dios! aunque fuiste creado para glorificarlo siempre con los ángeles.

Stijo: ¡Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, el Señor!

Tú eras el señor designado sobre los reptiles y las bestias salvajes: ¿por qué, pues, has conversado con el destructor de las almas? ¿Y por qué has tomado por verdad el consejo del engañador? ¡Miserable es tu engaño, oh alma mía!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh María, te cantamos a ti que estás llena de la gracia de Dios, tabernáculo de la Luz y morada- lugar del Dios encarnado. Por tanto, brilla sobre mí, que estoy gravemente oscurecido por las pasiones, la luz de la misericordia, esperanza de los desesperanzados.

Stijo: Alabamos, bendecimos y adoramos al Señor, cantándolo y exaltándolo supremamente a través de todas las edades.

Katabasia

Hiciste que las llamas rociaran a los niños santos, y quemaste con agua el sacrificio de un hombre justo. Porque sólo Tú, oh Cristo, haces todo como Tú quieres, Te exaltamos por todos los siglos.

ODA 9

del Octoijos

Tono del Octoijos

del Triodio

Es imposible para la humanidad ver a Dios a Quien las órdenes de los Ángeles no se atreven a mirar; pero por ti, oh purísima, el Verbo Encarnado se hizo hombre y con las Huestes Celestiales lo magnificamos y a ti te llamamos bienaventurado.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Habiéndome saciado y probado del fruto del conocimiento en el Edén, me pareció dulce, pero su final fue amargo. ¡Ay de ti, alma miserable! ¡Mira cómo el deseo descontrolado te ha convertido en un exiliado del Paraíso!

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Oh Dios de todos, Señor de la misericordia, mira con compasión mi humildad y arrójame no muy lejos del Edén; pero que vea la gloria de la que he caído, y me apresure con lamentos a recuperar lo que he perdido.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Me lamento, gimo y lloro al ver a los querubines con la espada de fuego que guardan la puerta del Edén de todos los transgresores. ¡Ay de mí! transgresor, porque no puedo entrar en él, oh Salvador, si no me lo concedes.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Pongo mi confianza en la abundancia de Tus misericordias, oh Cristo Salvador, y en la Sangre de Tu divino costado; porque a través de Tu Sangre Tú has santificado la naturaleza del hombre mortal, oh Bien, abriendo a aquellos que Te sirven las puertas del Paraíso que antes estaban cerradas para Adán.

Ahora y siempre...,

Oh virgen soltera Teotokos, puerta infranqueable de la vida, con tus oraciones ábremelas puertas cerradas del paraíso, para que pueda glorificarte a ti, que después de Dios eres mi ayuda y mi refugio más poderoso.

Katabasia

Es imposible para la humanidad ver a Dios a Quien las órdenes de los Ángeles no se atreven a mirar; pero por ti, oh purísima, el Verbo Encarnado se hizo hombre y con las Huestes Celestiales lo magnificamos y a ti te llamamos bienaventurado.

Exapostilario

del Evangelio de la Resurrección

de la semana

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

del Triodio

Tono 3

Yo, el miserable, oh Señor, he desobedecido tu mandamiento, y habiendo sido despojado de la gloria, estoy lleno de vergüenza. ¡Ay de mí! que ha sido desterrado de la dulzura del Paraíso. Oh Misericordioso, ten piedad de mí que ha sido justamente privado de Tus cosas buenas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del Triodio

Una vez fuimos desterrados, oh Señor, del Paraíso, por comer del Árbol; pero Tú nos has hecho volver, oh mi Dios y Salvador, a través de Tu Cruz y Pasión. Fortalécenos con esto, para que podamos guardar el ayuno en santidad y adorar tu divino surgimiento, la Pascua de salvación, por las oraciones de la que te dio a luz.

Los Stijos con las estrofas

del Octojos

Tono del Octojos

Stijo: Sujetando a los reyes con argollas, a los nobles con esposas de hierro.

Stijo: Ejecutar la sentencia dictada es un honor para todos sus fieles. ¡Aleluya!

Stijo: Aleluya. Alabad al Señor en su templo, alabadlo en su fuerte firmamento;

Stijo: Alabadlo por sus obras magníficas, alabadlo por su inmensa grandeza.

Stijo: Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras;

Stijo: Alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas;

del Triodio

Tono 5

Stijo: Alabadle con címbalos sonoros, alabadle con címbalos de júbilo. Que cada respiro alabe al Señor.

“¡Ay de mí!” se lamentó Adán llorando en voz alta: “Porque la serpiente y la mujer me han privado de mi confianza ante Dios, y al comer del árbol me he convertido en un exiliado de los goces del paraíso”. “¡Ay de mí! Ya no puedo soportar la vergüenza. Por el consejo del maligno, yo, que una vez fui rey de todas las criaturas de la tierra formadas por Dios, he llegado a ser ahora un prisionero. Yo que una vez estuve revestido de la gloria de la inmortalidad debo ahora, como mortal, envolverme miserablemente en la piel de la mortalidad. ¡Ay de mí! ¿Quién participará conmigo en mi dolor? Pero, oh Amante de la humanidad, que me formaste de la tierra y te vestiste de compasión, líbrame de las obras del enemigo y sálvame”.

Stijo: Te confesaré, oh Señor, con todo mi corazón, Contaré todas tus maravillas.

La arena de las virtudes ha sido abierta, que entren en ella todos los que quieran luchar, preparándose para los nobles luchas del Ayuno; porque los que luchan lícitamente son coronados con justicia. Tomando las armas de la Cruz, hagamos la guerra al enemigo. Tengamos como baluarte invencible - la Fe, y como coraza - la oración, y como yelmo - la limosna; y en lugar de la espada usemos el ayuno que quita todo mal de nuestro corazón. Si hacemos esto, recibiremos la verdadera corona de Cristo Rey de todos, en el día del Juicio.

Stijo: Me alegraré y me regocijaré en Ti, cantaré a Tu nombre, oh Altísimo.

Tono 6

Adán fue expulsado del Paraíso, habiendo comido como uno desobediente; Moisés era un vidente de Dios, porque había limpiado los ojos de su alma con el ayuno. Por tanto, anhelando morar en el Paraíso, abstengámonos de todo alimento innecesario; y si deseamos ver a Dios, ayunemos como Moisés el ayuno de cuarenta días, con intercesiones sinceras, orando con paciencia. Calmemos las pasiones de nuestra alma, y sometamos la rebeldía de la carne. Con paso ligero emprendamos el camino al cielo, donde los coros de ángeles con voces nunca mudas canten las alabanzas de la Trinidad indivisa, contemplando la belleza insuperable del Maestro. Oh Hijo de Dios, Dador de vida, en Ti ponemos nuestra esperanza: Estimándonos dignos de un lugar allí con las huestes angélicas, por las intercesiones de la que Te dio a luz, oh Cristo, de los apóstoles y los mártires y de todos los santos venerables.

Stijo: Levántate, oh Señor mi Dios, deja que tus manos se levanten en alto; no te olvides de tus pobres hasta el final.

Tono 6

Ha llegado el momento de iniciar la contienda espiritual, para obtener la victoria sobre los poderes demoníacos. vestirnos con la armadura de la abstinencia, vestirnos de la gloria de los ángeles. estar de pie con desnudo delante de Dios. Por las cuales habló Moisés al Creador, oyendo la voz del Invisible. Por las cuales cosas también, oh Señor, concédenos que adoremos Tu Pasión y Tu Santa Resurrección, oh Amante de la Humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

Ha llegado el momento de comenzar la contienda espiritual, para obtener la victoria sobre los poderes demoníacos. vestirnos con la armadura de la abstinencia, vestirnos de la gloria de los ángeles. estar de pie con desnudo delante de Dios. Por las cuales habló Moisés al Creador, oyendo la voz del Invisible. Por las cuales cosas también, oh Señor, concédenos que adoremos Tu Pasión y Tu Santa Resurrección, oh Amante de la humanidad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 2

Bendita eres Tú, oh Virgen Teotokos, porque por medio de Aquel que se encarnó en ti, el Hades es llevado cautivo, Adán recordó, la maldición anulada, Eva fue liberada, muerta la muerte, y nosotros recibimos la vida. Por tanto, clamamos en alta voz en alabanza: Bendito eres Tú, oh Cristo Dios, que has sido tan complacido, gloria a Ti.

Gran Doxología

Tropario del Octojos

Tono del Octojos

Se comienza la Primera Hora

LA LITURGIA

Las Bienaventuranzas

del Octojos

Tono del Octojos

de la ODA 6

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

de la ODA 6

del Triodio

Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

En el Edén me vestiste con una vestidura divinamente tejida, oh compasivo Salvador; pero yo, el miserable, habiendo creído al engañador, he descuidado Tu mandamiento y me encuentro desnudo.

Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

Oh mi alma más miserable, por tu descuido te has alejado de Dios; y privándote de las delicias del Paraíso, has sido separado de los ángeles y conducido a la corrupción. ¡Oh, cómo has caído!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Dios todopoderoso, ten piedad y ten piedad de las obras de tus manos. Te ruego, oh bueno, que no te alejes de mí, que se ha separado del coro de tus ángeles.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh María escogida por Dios, Reina de todos, tú diste a luz al Señor, Redentor y Rey de todos, siendo yo prisionero y exiliado del Paraíso: llámame de nuevo.

Troparios

del Octojos

del Templo

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Kontaquio

del Templo

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

del Triodio

Tono 6

Oh Maestro, Guía de la sabiduría, Dador de prudentes consejos, Instructor de los necios y Campeón de los pobres, afirma e ilumina mi corazón. Concédeme tu palabra, oh Verbo del Padre, porque he aquí! No detendré mis labios de clamarte: “Estoy caído, oh compasivo, ten piedad de mí”.

El Proquimeno

Tono 8

Haz tus votos y págalos al Señor nuestro Dios. (dos veces)

Stijo: En Judea es conocido Dios; Su nombre es grande en Israel.

Haz tus votos y págalos al Señor nuestro Dios.

La Epístola

Romanos (13:11 – 14:4)

11 Comportaos así, reconociendo el momento en que vivís, pues ya es hora de despertaros del sueño, porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe.

12 La noche está avanzada, el día está cerca: dejemos, pues, las obras de las tinieblas y pongámonos las armas de la luz.

13 Andemos como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas y borracheras, nada de lujuria y desenfreno, nada de riñas y envidias.

14 Revestíos más bien del Señor Jesucristo, y no deis pábulo a la carne siguiendo sus deseos.

1 Acoged al débil en la fe, sin discutir sus razonamientos.

2 Hay quienes creen poder comer de todo; otros flaquean y comen verduras.

3 El que come, no desprecie al que no come; y el que no come, no juzgue al que come, pues Dios lo ha acogido.

4 ¿Quién eres tú para juzgar a un criado ajeno? Que se mantenga en pie o que caiga es asunto de su amo; pero se mantendrá en pie, porque el Señor puede sostenerlo.

Aleluya

Tono 6

Aleluya, aleluya, aleluya

Stijo: Bueno es alabar al Señor y cantar Tu Nombre, oh Altísimo.

Aleluya, aleluya, aleluya

Stijo: A proclamar por la mañana Tu misericordia, y Tu verdad por la noche.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Mateo (6:14-21)

14 Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial,

15 pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas.

16 Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga.

17 Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara,
18 para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y
tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.
19 No atesoréis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y la carcoma los roen y
donde los ladrones abren boquetes y los roban.
20 Haced tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni carcoma que los roen, ni ladrones
que abren boquetes y roban.
21 Porque donde está tu tesoro, allí estará tu corazón.

Verso de Comunión

Alabad el nombre del Señor en los cielos, alabadle en las alturas: Aleluya, Aleluya, Aleluya